



Año VI.—NUM. 345

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)
MADRID.—ALFONSO XI. 4.—APARTADO 466

19 de diciembre de 1935

Don Crispín y su sobrino se divierten



Resumen de lo publicado. Antonio es un huérfano, acróbata del circo Smith, perseguido por su antiguo tutor Bepo. Cierta día estaba enseñando el circo a la señora Howard...

COMPANEROS DE CIRCO



El ímpetu de la fiera al saltar desde la puerta de su jaula sobre el pobre Antonio era irresistible. El muchacho instintivamente, quiso esquivar el zarpazo y retrocedió dando un grito que resonó en todo el campamento, haciendo cundir la alarma.



Pero las voces de socorro de la señora Howard habían sido oídas. Uno de los hombres del circo había sacado su revólver e hizo fuego sobre el irritado animal, que alcanzado en la cabeza vino a caer exánime encima de Antonio.



La señora Howard fué la primera que acudió en auxilio del joven. —¡Pobre muchacho! — exclamó—. ¿Estás herido? Gracias a tu abnegado arrojo me he salvado yo—. Antonio intentó sonreír, pero no pudo. Estaba gravemente lesionado.



—¡Pronto! ¡Hay que llamar a un médico! —exclamó la señora Howard viendo que Antonio palidecía intensamente—. Quitarle el animal de encima y traed unas parihuelas para llevar al joven a mi casa cuanto antes.



Algunos hombres del circo que habían acudido, retiraron el animal y recogieron al herido, que no pudo contener un grito de dolor. Tenía la pierna partida y la rodilla dislocada. Llévaronle a casa de la señora Howard y lo acostaron.



La opinión del doctor fué que se trataba de una lesión seria. Durante varios días tuvo en grave preocupación a todos, recibiendo toda clase de cuidados. Por fin mejoró; pero no pudieron ocultarle el dictamen del médico.



Algunas semanas después, apoyándose en dos muletas, paseaba con Mercedes y le decía: —¡Ya sé que no podré ser más acróbata del circo! —¡No te entristezcas, Antonio! —le respondió ella—. ¡Estoy segura de que papá te tendrá siempre con nosotros!

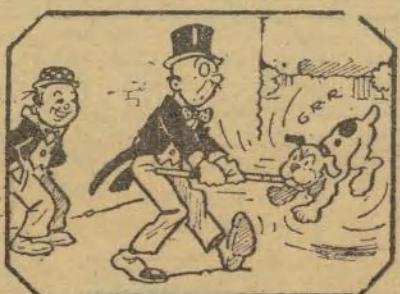


Aquella tarde, mientras merendaban en el jardín, la señora Howard recibió una carta, que leyó a los dos jóvenes. Cierta doctor amigo le preguntaba si podría proporcionarle un ayuda de cámara. Bepo, oculto entre la maleza, lo oyó todo. (Continuará)

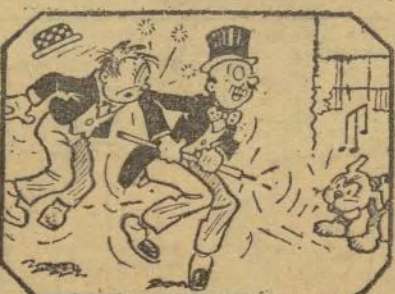
EL PERRITO DE AGAPITO



Agapito azuca a su perrito para que muerta a don Rigoberto, que elegantemente está encendiendo un cigarrillo.



Pero el perrito se encontró en su furiosa acometida con el bastón de don Rigoberto, que le salió al paso.



Tanto tiró el chuchó, que se desprendió el mango del bastón e hizo llegar el codo de don "Rigo" a la nariz de Agapito.

LA ISLA DE LOS SUEÑOS

CONTINUACIÓN

Los piratas, cuando cazaron a Repollo, corrieron con él hacia el castillo, y Pedro el Garfio despachó correos por toda la isla para que a sus tropas se uniesen todos los piratas y malhechores.

Una vez reunidos todos los miserables en el palacio de los sueños, organizaron la defensa, y mientras el Príncipe avanzaba por el subterráneo, los enanitos entraron en su tienda, y al ver que no estaba en ella su jefe creyeron que también había caído prisionero, y cegados por un ardor indescriptible atacaron de nuevo el castillo con tal ímpetu que los piratas, casi vencidos, tuvieron que hacerse fuertes en los sótanos.

Maltrechos, neridos y vapuleados, los piratas comenzaron a murmurar de su jefe. Cundía el desaliento, y Pedro el Garfio disparó un pistoletazo sobre un pirata que se negó a pelear más contra aquellos demonios, como llamaban a las tropas del Príncipe Azul.

Entonces fué cuando de Cicatriz surgió el plan tenebroso encaminado a destruir a las tropas leales. El plan era éste: Fingirían retirarse del castillo y entonces los enanitos entrarían en él descuidadamente; pero antes de partir minarían todos los sótanos, y cuando el ejército del estu-
viera dentro, entonces prenderían la mecha.

Repollo, que oía los planes siniestros de los malvados, quiso protestar, y Cicatriz le asestó un culatazo que hizo desplomarse a nuestro simpático amigo. Luego los infames comenzaron a poner barrenos en mil sitios distintos, cuidadosamente elegidos, y unieron todas las mechas a una sola. Después, y sonriendo ferocemente toda la horda escapó por los fosos para dejarse ver en los bosques y que los enanitos y hadas entrasen al palacio.

Y mientras esto sucedía el heroico Jeromín avanzaba paso a paso sin dejar de empuñar un solo momento su espada invencible. Allí llegó por fin al mismo calabozo en que el día anterior estuviera prisionero, y



unos pasos que bajaban por la escalera le hicieron esconderse hasta que la puerta del calabozo se abrió. Era la bruja Currutaca.

Igual que un rayo de veloz, así saltó el Príncipe sobre la bruja y la hizo rodar en un segundo poniéndola al cuello la punta de la espada. "Dime dónde está Repollo, o mueres, bruja maldita". "No lo sé". "Miserable, víbora asquerosa, engendro del infierno, guíame por el castillo o te traspaso tu negro corazón. Guíame, y ten en cuenta que como me vendas o intentes descubrirme te mato sin compasión".

Y el valeroso guerrero, siempre con la espada puesta en el cuerpo de la bruja, fué atravesando los desiertos pasillos y las estancias abandonadas del palacio.

De esta manera llegaron a los fosos y comenzaron a recorrer los subterráneos, bien ajenos al peligro que se cernía sobre sus cabezas, ya que la dinamita podía estallar de un momento a otro. Y de esta forma caminaron largo rato hasta que unos pasos resonaron en los subterráneos, poblando de ecos misteriosos las horribles estancias del palacio en ruinas.

—Es Pedro el Garfio—musitó la bruja—; conozco sus pasos.

En efecto; Pedro el Garfio había querido ser él mismo quien prendiera la mecha y bajaba por las escaleras.

—Oyeme, bruja maldita—musitó el Príncipe con firmeza—. Voy a esconderme tras de ti; tápame con tu manto, haz bajar al pirata, y ten en cuenta que al menor intento que hagas por descubrirme mueres.

Un segundo después Pedro el Garfio estaba parado ante la vieja.

—¡Hola, buena madre! ¿qué haces aquí? Ven conmigo; tenemos trabajo y no puedes quedarte aquí porque volarías al infierno.

—Llévame en brazos, querido hijito; estoy herida; resbalé y me torcí un pie. Ven, ven.

—Si tú me llamas.

—Te llamo yo—exclamó el Príncipe apareciendo espada en mano—y por el nombre que más te cuadra: ¡Cobarde! ¡Asesino! ¡Criminal!

—¡Por fin!—rugió el pirata.

—¡Por fin!—rugió Jeromín.

(Continuará)



Resumen de lo publicado.—Martin es un huérfano empleado en el castillo del señor Gale, con cuya sobrina Margarita está en inteligencia para descubrir los misterios de cierta banda de contrabandistas que operan en el castillo. Después de huir de una caverna, los jóvenes se libran por milagro de una roca lanzada contra ellos.



Bien se echaba de ver la ansiedad del señor Gale por el tremendo peligro que Martin y Margarita habían corrido de morir aplastados por aquella enorme roca que había pasado rozándolos.



—Venid conmigo al castillo—les dijo—. Después de todo lo que os acaba de suceder, temo que algún otro riesgo os aceche. Quiero teneros seguros junto a mí, para velar por vosotros.



Una vez que llegaron al castillo, el señor Gale alejó a su sobrina con el pretexto de que convenía que fuera a cambiarse de ropa, y luego le dijo a Martin: —Ven conmigo a mi despacho. Tengo que hablarte.



Cuando se hallaron a solas en el despacho del señor Gale, éste habló así al muchacho: —Escucha, Martin. He decidido dar cuenta a la Policía de cuanto en el castillo ocurre para descifrar estos misterios.



En aquel preciso momento llamaron a la puerta. El señor Gale dió permiso, y apareció Juana diciendo: —Dos caballeros desean verle a usted, señor Gale; dicen que son agentes de la Inspección de Policía.



—Está muy bien—respondió el señor Gale—. Dígales que pasen—. Momentos después se presentaron dos señores que dijeron ser el sargento Hall y el detective Parkin, de Scotland Yard.



El señor Gale mandó llamar a Margarita, y cuando ésta estuvo presente, los agentes invitaron a Martin a que les comunicase cuanto sabía sobre los misterios del castillo y el enigmático entunicado.



—¿Se figura usted quién puede ser el hombre enmascarado?—le preguntó el sargento Hall—. ¿No sospecha usted de nadie?—Martin se quedó suspensivo y luego contestó: —Sí... yo... nosotros creemos que es... el señor Gale. —¿Qué estás diciendo?—le interrumpió Margarita.

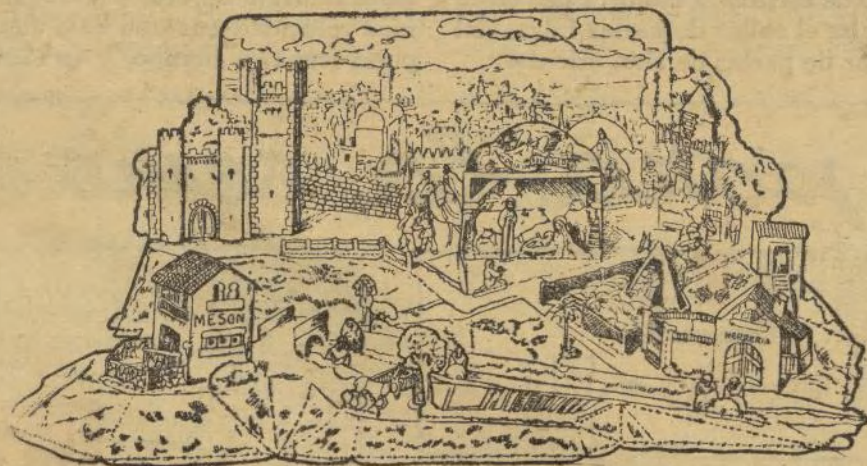


Antes de que Antonio pudiese explicar a los detectives la causa de sus sospechas, a saber, el hallazgo de la túnica y el revólver en el despacho del señor Gale, sucedió algo imprevisto: En la puerta se sintió un ruido como si alguien hubiera chocado contra ella violentamente.



En dos saltos el señor Gale se aproximó a la puerta en medio de un dramático silencio; levantó con suavidad el pestillo y abrió repentinamente. Un grito se escapó de los labios de Margarita: en el marco de la puerta apareció la silueta del encapuchado, que cayó inerte contra el suelo.

¿Qué misterio estaba a punto de descubrirse? ¿Quién era el encapuchado que aparecía en la habitación? Lo sabréis el jueves próximo...



EL NACIMIENTO DE JESUS

Este precioso Nacimiento podréis construirlo vosotros mismos, si compráis en Papelerías o Librerías el NUEVO NACIMIENTO, editado en construcciones recortables marca LA TIJERA. — Precio: 1,50 pesetas.

Almanaque "Jeromin" PARA 1936

Ningún lector de JEROMIN puede dejar de comprar este magnífico Almanaque. Novelas, cuentos, aventuras, historietas, chistes, pasatiempos.

Soberbias ilustraciones.

1152 PAGINAS!!

11 DOS COLORES!!

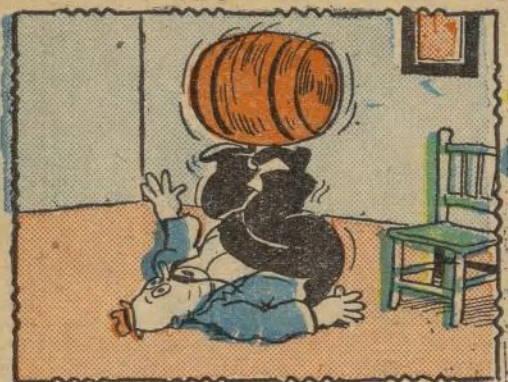
75 céntimos.

Ya se ha puesto a la venta. Pedido en quioscos y librerías.

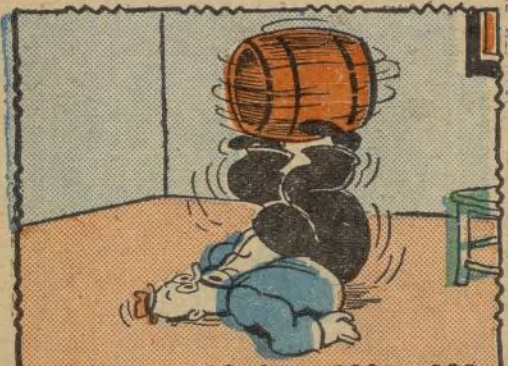


¡SOLO CUESTA 75 CÉNTIMOS!

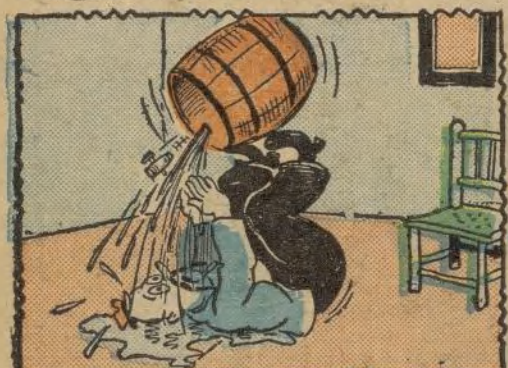
DON SEVERO AVENTURERO



Don Severo había visto este número en el circo y quiso, una vez en casa, repetirlo. Comenzó a dar vuel-



tas y más vueltas al tonel, que, dicho sea de paso, estaba llenito de vino. A consecuencia de tanta vuelta, empezó



a derramarse el "tintillo", que don Severo recibió en la boca con verdadera fruición. Y cuando el tonel que-



rió vacío, don Severo se encontraba en posesión de una respetable curda flamenca.

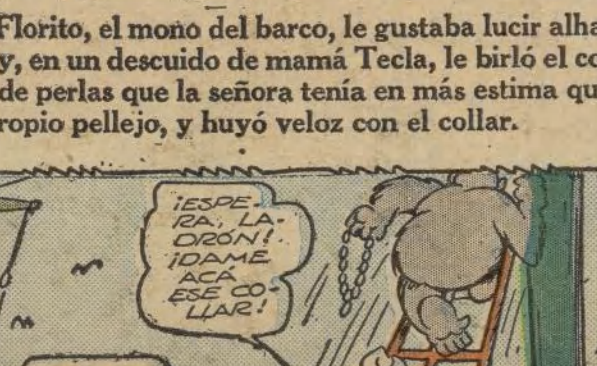


"Pero, hijito, ¿por qué te pones a jugar en medio del pasillo?" "Pol que me da la gana." "¡Pero qué bestia es este niño!"

HAZAÑAS AL ALIMÓN DE



Florito, el mono del barco, le gustaba lucir alhajas, y, en un descuido de mamá Tecla, le birló el collar de perlas que la señora tenía en más estima que su propio pellejo, y huyó veloz con el collar.



Mamá Tecla dió un berrido de furor que rompió tres velas, y Terre-Moto, comprendiendo que era preciso jugarse la vida para salvar el collar, escapó a toda mecha detrás de Florito, vergas arriba,

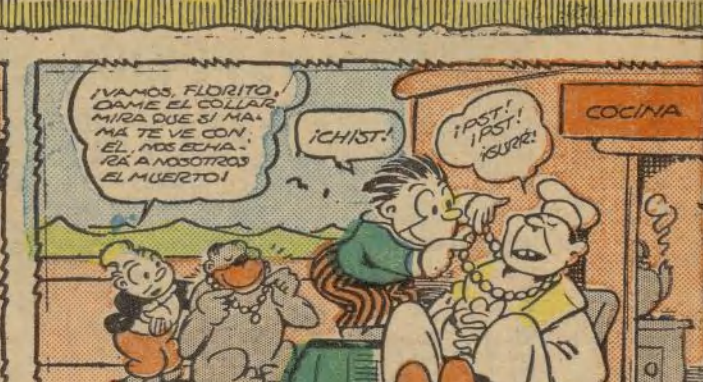


Mamá Tecla gritaba y berreaba con gritos que estremecían el barco de estribor a babor. Pues en su ceguera óptica tomaba el collar de perlas falsas del cocinero por su collar de perlas de fino oriente.



Florito hizo un quite, que, si lo hace Lalandia, se gana la oreja de oro, y Terre-Moto, que venía con más velocidad que una bala de cañón antiaéreo, no pudo frenar a tiempo, y se estrelló contra el faro.

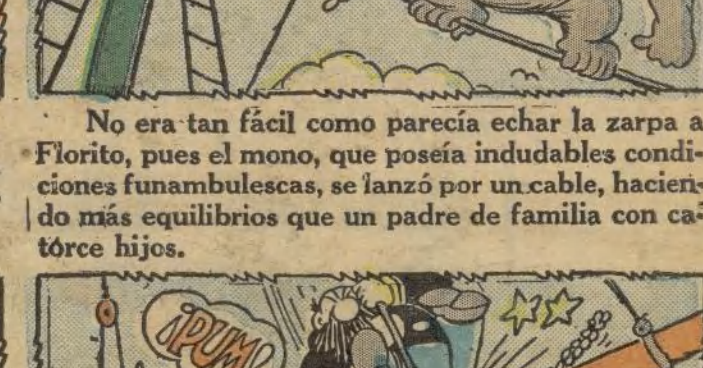
TARUGO Y PERDIGÓN



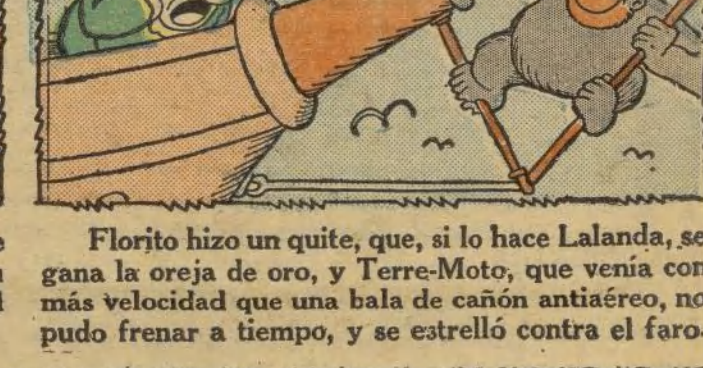
Los pilluelos, percatándose del drama, intentaron al instante recuperar lo robado, aun a costa de su propia vida, y fiados en la idiotez de Florito, lo quitaron al cocinero un collar de perlas falsas para darle cambio al mono.



No era tan fácil como parecía echar la zarpa a Florito, pues el mono, que poseía indudables condiciones funambulescas, se lanzó por un cable, haciendo más equilibrios que un padre de familia con catorce hijos.



Decididamente, Florito era un acróbata, y supo colocarse en sitio inaccesible para los humanos, y desde allí le cantó a mamá Tecla con voz de mono: "A la orilla de la mar no me vengas a llorar".



Y cuando mamá Tecla hacía subir el nivel del mar cuatro centímetros a fuerza de lágrimas, le sorprendió un alarido de alegría lanzado por Tarugo y Perdigon: "No llores, madre del alma, toma el collar." (Continuará)

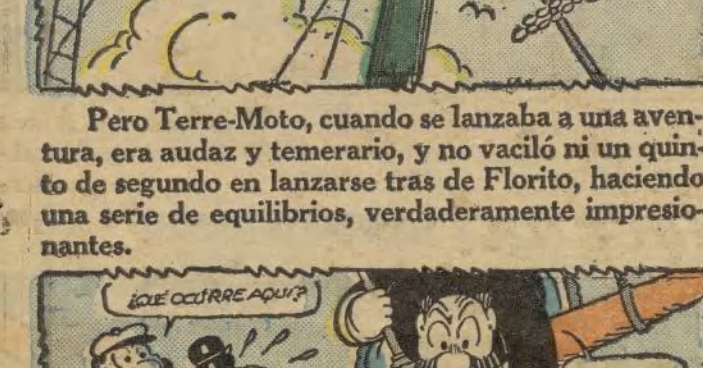
TERESA NINA TRAVIESA



Don Floro estaba dando un paseito por el campo, cuando de pronto el viento le arrebató el elegante som-



brero. Este fué a parar a un arroyuelo junto al que Teresa jugaba. La chiquilla se apresuró a recoger la prenda



de don Floro. Pero el dichoso sombrero se sumergió dentro del agua y Teresa tuvo que meter el brazo, y al

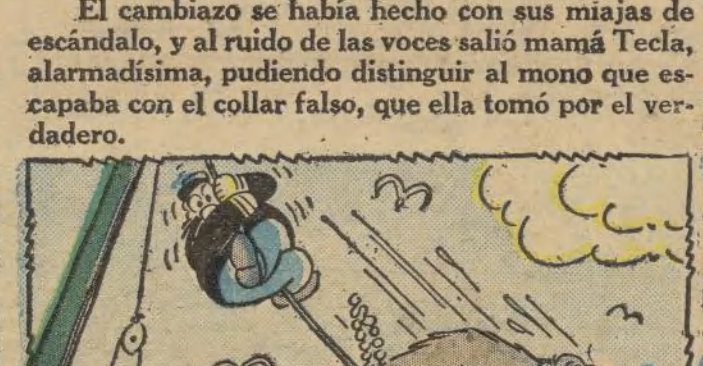


tirar con fuerza sacó abundante pesca, que ofreció, además del sombrero, a su dueño.

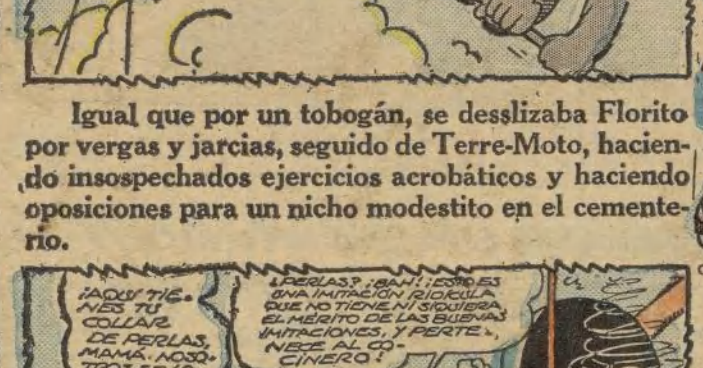
HAZAÑAS AL ALIMÓN DE



Florito, el mono del barco, le gustaba lucir alhajas, y, en un descuido de mamá Tecla, le birló el collar de perlas que la señora tenía en más estima que su propio pellejo, y huyó veloz con el collar.



Mamá Tecla dió un berrido de furor que rompió tres velas, y Terre-Moto, comprendiendo que era preciso jugarse la vida para salvar el collar, escapó a toda mecha detrás de Florito, vergas arriba,

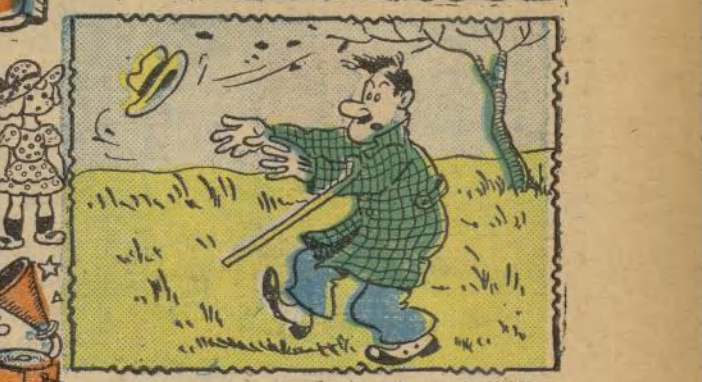


Mamá Tecla gritaba y berreaba con gritos que estremecían el barco de estribor a babor. Pues en su ceguera óptica tomaba el collar de perlas falsas del cocinero por su collar de perlas de fino oriente.



Florito hizo un quite, que, si lo hace Lalandia, se gana la oreja de oro, y Terre-Moto, que venía con más velocidad que una bala de cañón antiaéreo, no pudo frenar a tiempo, y se estrelló contra el faro.

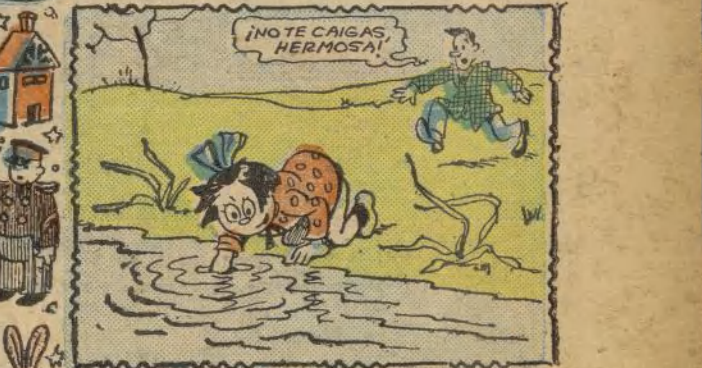
TARUGO Y PERDIGÓN



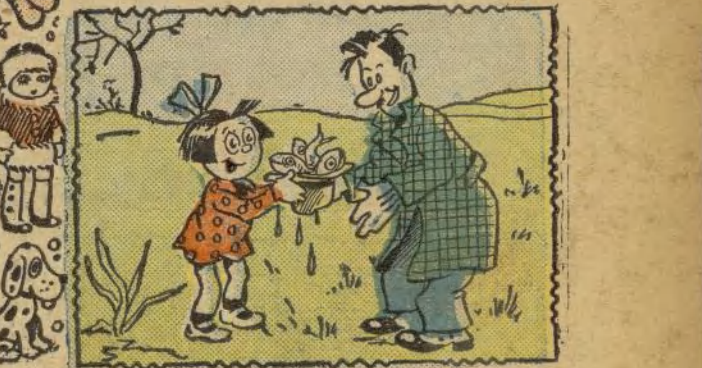
Los pilluelos, percatándose del drama, intentaron al instante recuperar lo robado, aun a costa de su propia vida, y fiados en la idiotez de Florito, lo quitaron al cocinero un collar de perlas falsas para darle cambio al mono.



No era tan fácil como parecía echar la zarpa a Florito, pues el mono, que poseía indudables condiciones funambulescas, se lanzó por un cable, haciendo más equilibrios que un padre de familia con catorce hijos.



Decididamente, Florito era un acróbata, y supo colocarse en sitio inaccesible para los humanos, y desde allí le cantó a mamá Tecla con voz de mono: "A la orilla de la mar no me vengas a llorar".

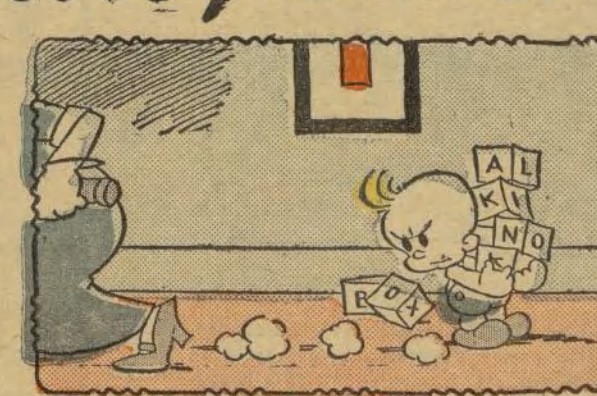


Y cuando mamá Tecla hacía subir el nivel del mar cuatro centímetros a fuerza de lágrimas, le sorprendió un alarido de alegría lanzado por Tarugo y Perdigon: "No llores, madre del alma, toma el collar." (Continuará)

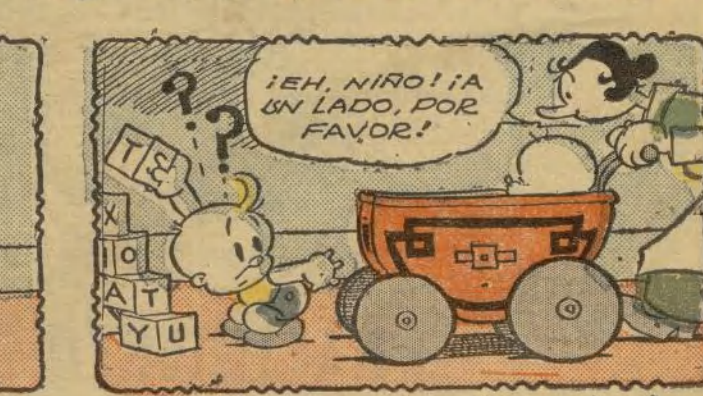
Risa para la semana con "Carrete Porcelana"



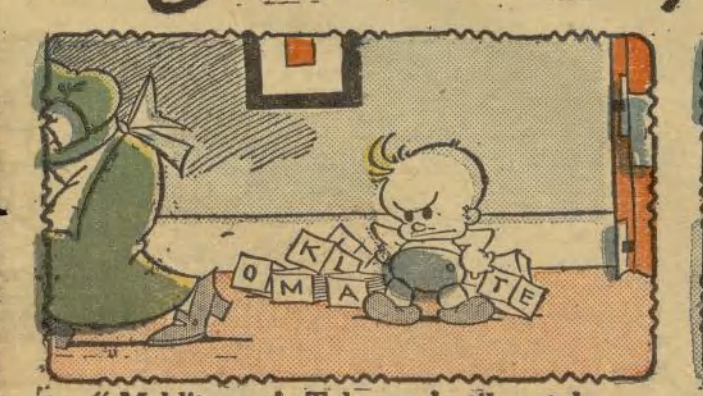
"¡Maldita sea! ¡Tolo me lo tilan, tolo me lo lompén, tolo me lo hacen polvo! Aquí hay que hacer algo que sea sonalo."



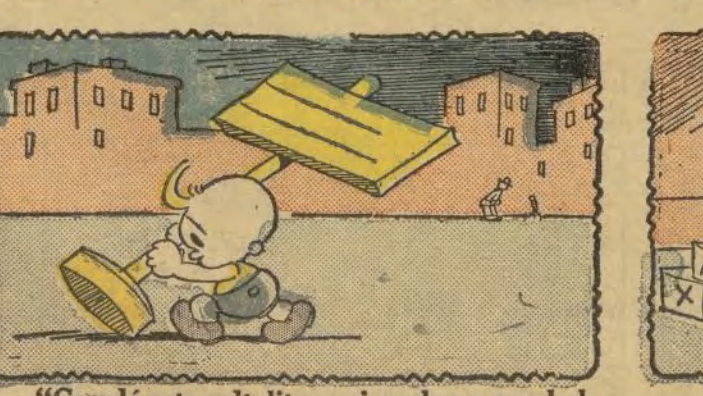
"Pero, hermoso, ¿por qué no te quitas de en medio del pasillo, que no dejas pasar?" "Pol que no me da la gana. Ya lo he lepetilo tres veces."



"Pero, hermoso, ¿por qué no te quitas de en medio del pasillo, que no dejas pasar?" "Pol que no me da la gana. Ya lo he lepetilo tres veces."



"Cogalé este caltelito, y si vuelve a pasal alguno, selá juegándose la vila. Como me lamo Cabezón, que así selá."

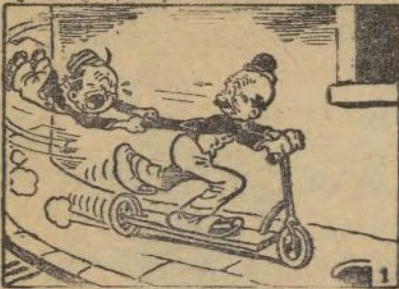


"Pero, hermoso, deja pasar, que estás interceptando el paso". "¿Pelo qué? ¿Es que no ve usted el letlelito? Cómplese unas gafas."

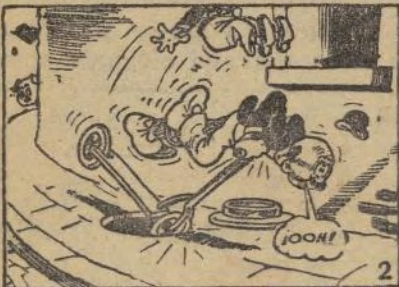


"Pero, hermoso, deja pasar, que estás interceptando el paso". "¿Pelo qué? ¿Es que no ve usted el letlelito? Cómplese unas gafas."

DON BONIFACIO Y MANOLIN



Manolin ha cogido una perra y la chaqueta de don "Boni", porque éste le ha quitado el patín con el que corre por las aceras.



La Providencia se apiadó del chiquillo y acudió en ayuda de él al colocar una alcantarilla al paso de don "Boni".

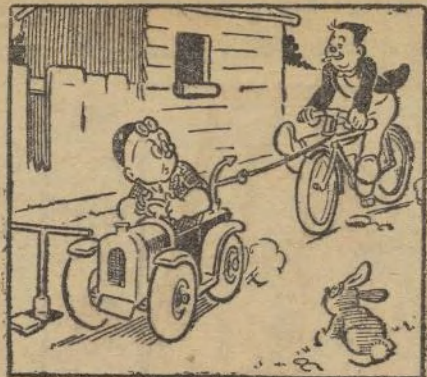


Este "hincó el pico" y Manolin, que había dado una graciosa vueltecita por el éter, cayó sobre la cabeza del pobre señor.

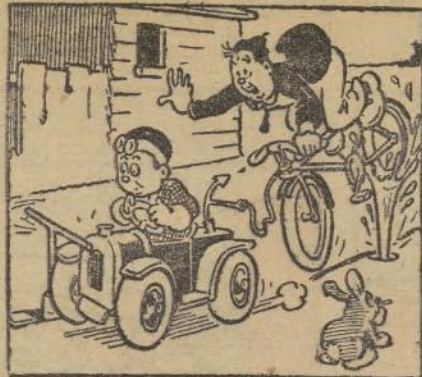


Y cuando aún no se había repuesto don "Boni" del porrazo, llegó un guardia con la multa, y Manolin aprovechó la ocasión para el desquite.

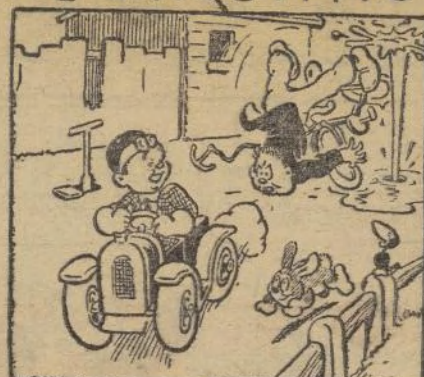
ANDANZAS DE TORCUATITO CON SU COCHE CHQUITITO



Torcuatito nota que su coche no corre a toda la velocidad que él quisiera. Vuelve el rostro y ve que lleva un pollo a remolque.



Pero Torcuatito encuentra a su paso la llave de una boca de riego, la mueve con el radiador y comienza a salir agua.



El pollo de la "bici" se eleva empujado por el líquido, cae a tierra, y Torcuatito se ve libre de él y corre feliz y satisfecho.

MIKITO VA DE VIAJE



A Mikito le han regalado un precioso coche que utiliza para un largo viaje.



Mas una torpe tortuga se interpone en su camino e indigna al viajero.



Decidido Mikito a librarse del animalito, saca un enorme libro para lanzárselo.



Pero tuvo la desgracia de caer a tierra, en tanto que el coche se estrellaba.



Con gesto compungido acudió Mikito al sitio en que yacía su pobre cochecito.



Y comenzó la tarea de reparar las averías causadas en el motor por el porrazo.



Y cuando más entusiasmado estaba entregado a la mecánica, llegó Elefantón.



Y tomando el coche, lo cargó en su carrito de recoger la basura.

UN BAÑO BIEN MERECIDO



Teodorito es pollo muy zaragatero que disfruta estropeando los juegos de los pequeños.



Pero esta nena no se resigna a quedarse sin su barquito y decide vengarse de Teodorito.



Tiró hacia atrás del mango del rodillo sobre el que estaba apoyado el estropea-juegos.



Y éste, o sea Teodorito, fué a caer al agua, proporcionando a la nena un gran alegrón.

DON SIMPLÓN, TELESFORO Y DINAMITA



Pelo ¿qué haces, Linamita? No escalbes tanto, que vas a tilar ese montón de paja. No seas bestia, que tilas la paja. Anla, que vamos al río a pescar ballenas.



—¡Ahí va qué lisa, Basilisa! Ahola escalba por el otio lalo. ¡Va a sacar un calcetín y del tilón se va a lompel el hocico! No seas bluta, Linamita; vámonos pala el río.



¡Ahí va qué lisa, Basilisa! Ha sacado una bota vieja. ¡Y pala eso escalabas tanto? Eles un "as" lel escalbamiento, Linamita. ¡Ahí va!, qué costillazo has pegado con la bota.



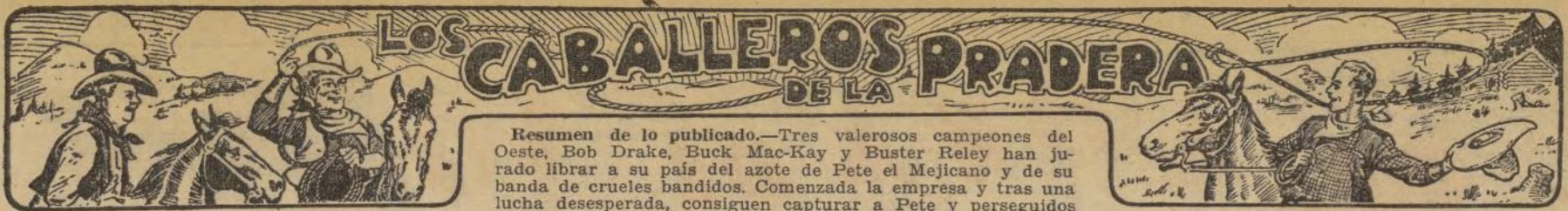
¡Ahí va, qué cosa ha salido! ¡Socolo! ¡Un ladlón! ¡Socolo! ¡Un banlilo! ¡Vengan tolos, que se escapa! ¡Ya le han cogido! ¡Ahí va qué tío más feo que ela! ¡Segulo que el un asesino!



Pelo léjate le escalbal más, que te vas a dal otio costillazo. Vente conmigo y no sientas estos lugales dejel, y vámonos pala el río, que vamos allí a pescal. Anla, Linamita, vamos coliendo.



¡Linamita eles el más glante! El que tú moldiste ela el "Siete pelos". Ya le he cazalo y te van a dal quinientas pesetas por habelo cogido tú. Anla, vámonos pa el río, que voy a pescal un tibulón.



Resumen de lo publicado.—Tres valerosos campeones del Oeste, Bob Drake, Buck Mac-Kay y Buster Reley han jurado librar a su país del azote de Pete el Mejicano y de su banda de crueles bandidos. Comenzada la empresa y tras una lucha desesperada, consiguen capturar a Pete y perseguidos por la gente de éste se refugian en una cabaña de la que logran huir sin ser notados. Mientras hacen alto junto a un río, Pete se les escapa montado en uno de los caballos, protegidos por un mestizo que allí estaba al acecho.



—¡Maldición! — exclamó Bob desesperado siguiendo con la vista las siluetas de los dos jinetes, el bandido y el mestizo, que se habían reunido y huían como centellas. —¡Ese mal bicho se nos escapa! — ¡Volando tras él! — rugió Buck saltan-



do a la grupa del caballo de Buster, mientras Bob espoleaba al suyo. — ¡Le volveremos a echar el guante! — Pocos segundos después los tres caballeros volaban tras las huellas de los fugitivos. — Pero ¿porqué mi caballo no tirará al suelo



a ese bandido?... — gritaba despechado Buck, amenazando con el puño en alto a su potro, en el que cabalgaba Pete ligado de pies y manos. — ¡Porque no se lo has enseñado! — le replicó Buster riéndose a carcajadas. Como nuestros amigos



no querían que el caballo de Buster, que llevaba sobre sí a dos jinetes, se quedase rezagado y a distancia del de Bob, los perseguidores iban perdiendo terreno; de este modo, pronto desaparecieron de su vista los fugitivos; y cuando por



fin nuestros amigos llegaron al torrente del Oso, hallaron a Pete y al mestizo que salvaban el precipicio sobre el tronco de un árbol. Bob los atacó con decisión, pero no pudo evitar que los mal hechores alcanzasen la orilla opuesta y qui-



tasen luego el tronco que hacía de puente tirándolo a lo hondo del barranco. La persecución había acabado. Bob, mordiéndose los puños de rabia, y hartándose de disparar su revólver contra los fugitivos, tuvo que confesar su derrota. Pete



había logrado poner de por medio entre él y sus perseguidores un abismo, y desafiaba todo intento de capturarlo. El campamento de su gente se hallaba cercano y bien pronto volvió a hallarse entre los suyos, que estaban maquinando un gol-



pe de mano. Los bergantes se creían en soledad y en seguro; pero un intrépido explorador indiano, llamado "Águila solitaria", los espiaba. Cuando éste oyó que Pete mandaba a su cuadrilla que se pusiesen en camino por la senda que condu-



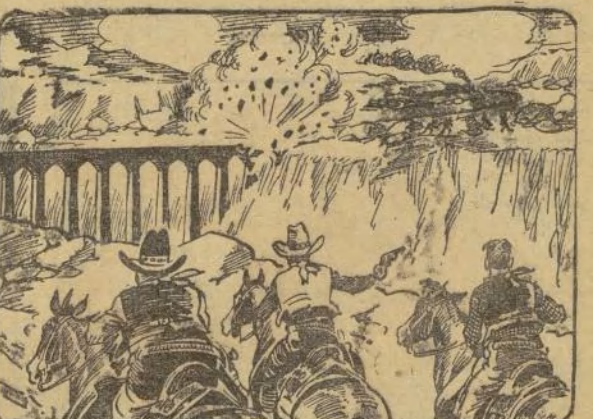
cía hacia el torrente, salió de su escondrijo y se puso a correr con toda la velocidad que le permitían sus robustas piernas. Parecía aterrizado y buscaba a alguien, un colono, un vaquero, a quien revelar el terrible secreto. Por fin



tuvo la suerte de divisar a nuestros tres caballeros, Bob, Buster y Buck. Se precipitó a su encuentro, se postuló ante ellos en el sendero por donde caminaban y levantando los brazos en señal de paz, gritó con el escaso aliento que ya le



quedaba: — ¡Corred, valerosos muchachos! Pete se dispone a asaltar un tren que lleva un cargamento de oro. Los bandidos se hallan ya en el Puente del Diablo. — ¡Ese miserable no desaprovecha el tiempo! — masculló Buck. Y agrade-



ciendo a "Águila solitaria" su confianza, los tres jinetes salieron a galope, tendidos sobre sus sillas. Poco después divisaban el puente del ferrocarril sobre el Torrente del Diablo. Y en aquel instante retumbó una detonación. (Continuará.)

¿Lograrán dar alcance a Pete el Mejicano? Leed JEROMIN el próximo jueves

ANDANAS DE GATO FELIX



El sabio Salomón estaba que chutaba de atareado en la confección de un aparatito destinado a amortiguar los ruidos. Un chisme que apretabas un botón, tiraban a su lado un cañonazo, y creías que era un estornudo.



En tanto que su sabio amo se dedicaba al estudio del nuevo aparatito amortiguador, Félix se dedicaba a meter tal escándalo, que para no oírlo era preciso usar el amortiguador y ser sordo de nacimiento.



Y es que el pobre Félix no comía, ni bebía, ni dormía, y aquello era una herejía, una picardía y una charranería. Su sabio amo solamente pensaba en inventos y ni por casualidad se acordaba de las necesidades del gatito.



Dispuesto a verificar una protesta ruidosa, Félix se llegó hasta el mismo laboratorio de su sabio amo y comenzó a organizar tal estruendo, que el de la batalla del Marne era un obligado de violín a su lado.



Pero como si todo aquello hubiera sido el susurro de una mosca o el aleteo de la mariposa que voló sobre el mar, el sabio Salomón ni se apercibió siquiera de tal escándalo, gracias a su nuevo descubrimiento.



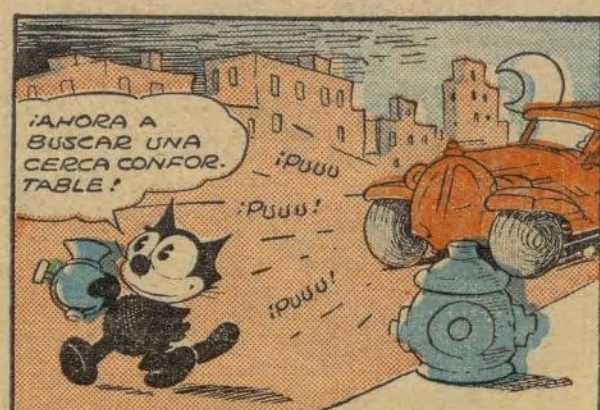
El sabio, entusiasmado al comprobar la eficacia de su nuevo descubrimiento, recompensó a Félix, obsequiándole con una espléndida merienda y ofreciéndole generosamente llevarle al "cine" al aire libre.



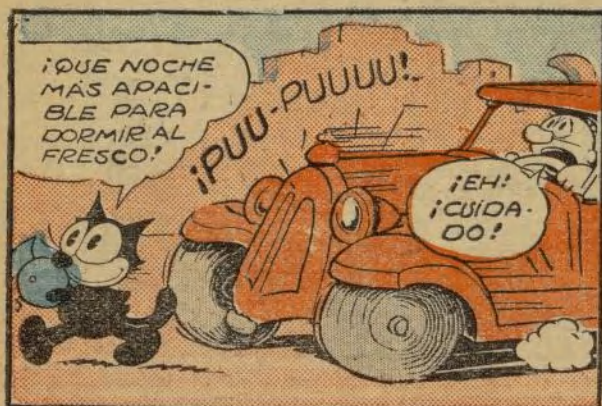
Y por primera vez, desde que estaba en casa de Salomón, Félix pudo relamerse golosamente el morrete y darse el gustazo de sentir llena su tripita y confortado su ánimo con tales alimentos.



Luego pensó en dormir, pues después del banquete se imponía un sueño a pata suelta, y para que no le despertase ni un terremoto, se llevó el amortiguador del ruido que acababa de descubrir su querido amo.



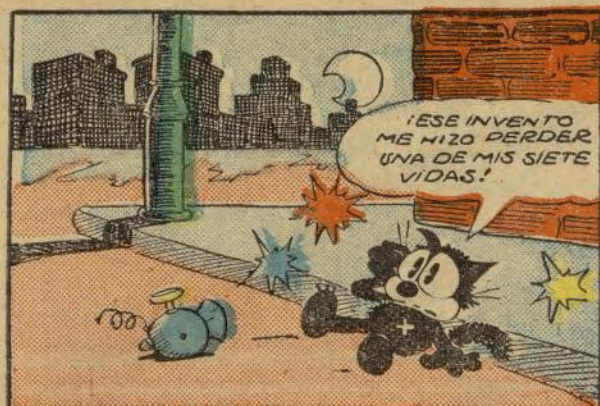
De esta suerte, Félix, oprimiendo el botón que amortiguaba los ruidos, marchó calle abajo en busca de un solar confortable en el que dormir apaciblemente cara al cielo, que era su especialidad.



Y quiso su mala estrella, la suya, no la del cielo, que le pescase por delante el "auto" de Anacleto Carburador, y como llevaba oprimido el botón amortiguador, no sintió la bocina ni el claxon del coche.



Y, ¡pun, catapún, chin, chin!, el automóvil de Anacleto Carburador le dio a Félix un trastazo capaz de derribar la Telefónica, y el pobre gatito salió despedido a una altura de "record" de aviación.



Y Félix comprendió que los inventos suelen traer las tristes consecuencias que para él tuvieron los inventos de su amo, el sabio Salomón, a quien juró no volver a ver jamás en su vida.

(Continuará)